

EL ISLEÑO,

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL COMERCIAL Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

—PALMA.—Imprenta y Librería de Gelabert.—MADRID.—D. Matías Mascaró.—IVIZA.—D. Joaquín Cirer.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Mallorca, 10 rs. vn. al mes.—En los demás puntos del reino 12 rs. idem, franco de porte.

TOM THUMB.

Difícil es que el lector no haya oído hablar alguna vez de Tom Thumb, de ese rey de los enanos, que no tiene arriba de veinte y dos pulgadas de alto y quince libras y dos onzas de peso.

Destinado parecía á rejeitar inadvertiendo entre el vulgo de los entes invisibles, y, sin embargo, su nombre es conocido por donde quiera, y pasará con el tiempo á la historia de las maravillas de la naturaleza. Porque así como á otros les dió fama su grandeza, á él le ha hecho célebre su pequeñez. Sin haber dado cima á ninguna hazaña militar, ni mucho menos, lleva con universal aprobación el título pomposo de general; sin ser palaciego, tuvo franca entrada en mas de un régio palacio, y fué acogido con agasajo y hasta con cariño por mas de una testa coronada; y, por último, sin hacer papel entre los elegantes de nota, ha sido en todas partes el niño mimado del sexo amable. Nuevo don Juan Tenorio bajo este punto de vista, pudiera con razon parodiarse así aquellos versos que pone Zorrilla en boca del celeberrimo calavera:

Yo á los palacios subí,
y con monarcas fuí,
de bellas ídolo fuí,
y en todas partes dejé
grata memoria de mí.

Nació Tom Thumb en Bridgeporte, Estado de Connecticut, el 4 de enero de 1832. Su verdadero nombre es Carlos S. Statton, aunque nadie le conoce mas que por Tom Thumb, ó Tom Pouce como le llaman los franceses, ó Tommas Pulgar, como los españoles le llamamos. En una noticia biográfica del mismo que circula impresa hemos leído que nada absolutamente se notó en él diferente de los demás niños hasta despues de cumplidos los siete meses de edad, época en que la naturaleza puso un veto á su ulterior crecimiento, y le ordenó permanecer *in statu quo* de allí en adelante. Circunstancia bien singular por cierto, tanto mas cuanto que sus padres son ambos de comun estatura.

Vimosle por la vez primera en el *American Museum* de esta ciudad. Coronado de gente se hallaba el aposento destinado para su exposicion: la impaciencia se dibujaba en todos los semblantes, despues de largo rato de espera, cuando oímos de repente un ligero ruido, á modo del aleteo de un pájaro: claváronse á la vez todas las miradas en el punto de donde salia, apareció luego en aquella direccion; tomó una carrera, y saludó al público con infantil y gracioso ademán.

Era Tom Thumb.

Vestia de etiqueta, frac, pantalon y sombrero negro, chaleco y guantes blancos; todo á la «derniere». Su aspecto agrada desde luego porque, á diferencia de casi todos los demás pigmeos conocidos, él es primorosamente configurado y parece como vaciado en el molde de escultor mas entendido en la proporcion y delicadeza de los contornos; á bien que no hay mejor escultor que la propia naturaleza. Su cara tiene toda la frescura y turgencia de la de un niño de cuatro ó cinco años, y es su cutis muy blanco y sus mejillas muy sonrosadas. Brilla en sus limpios ojos azules cierta vivacidad que revela á las claras su indolente traviesa, y jugueta: una nariz y una boca lujosamente membrudas, armonizan á las mil maravillas con unas manos y unos pies que no les van en zaga; su pelo es rubio y liso: su cuerpo, bastante en-

uelto en carnes, flexible airoso, y desembarazado.

El desparpajo con que se presentó, la viveza y el garbo con que subió á un pequeño tablado que se le habia dispuesto, y la gravedad aristocrática con que se arrellenó despues en una silla, adecuada á su tamaño, que usa siempre en tales casos, produjo en todos la sensación mas grata y excitó una hilaridad general.

Mr. P. T. Barnum, propietario del establecimiento, y antiguo mentor é inseparable compañero de Tom Thumb, se encargó en esta ocasion de hacerle lucir sus habilidades. A las diferentes preguntas que le dirigió sobre su vida pasada contestó el atillado general con un donaire y una soltura indecibles. Recordamos entre otras, las siguientes:

—Parece que habeis sido muy obsequiado por las damas europeas; ¿no es cierto, general?

—Sí señor; mucho.

—¿Y habeis permitido que os besasen muy á menudo?

—Tambien; pero solo por complacerlas.

—¿Cuántas damas os han besado?

—Mas de millon y medio!

—¿Pensais casaros, general?

—¡Oh! de seguro que sí.

—¿Cuántas promesas de casamiento habeis hecho?

—Ocho, por lo menos.

—Pero teneis fama de inconstante.

—No es sino muy cierto.

Colijase de aqui si son calaverescos los instintos de Tom Thumb.

Habiéndose retirado por un corto momento, volvió á aparecer vestido á la manera de Napoleón, cuyas actitudes remedió con notable propiedad. Difícilmente se comprenderá el raro efecto que producía aquella diminutiva figura con sombrero, casaca, chaleco, espada y botas de montar, exactamente parecidos á los que usó el original; y á fé que solo en gracia de esta exactitud es perdonable la especie de profanacion que implica el acto de sacar á plaza á un pigmeo, disfrazado con el traje de un gigante.

Cúpole la misma suerte en aquella inocente pantomima á Federico II de Prusia; y en seguida se transformó nuestro héroe en un lindísimo Cupido, con sus alas, y su arco, y sus flechas, que no habia mas que ver; y luego en un vigoroso Hércules, blandiendo espantable su clava y luchando á brazo partido con el leon Nemeo.

Ataviado á lo montañés de Escocia, y con su correspondiente clymore en la diestra mano, nos hizo recordar los que en sus novelas describe Walter Scott: con calzon corto y chupa y demas arreos del uniforme diplomático, nada tampoco dejaba que desear; y en suma, ya bailando vestido de marinero, ya haciendo su voz argentina en diferentes canciones, ya paseando desenfadadamente con un magnifico cigarro habano en la boca, un cigarro tan grande quizá como uno de sus brazos, Tom Thumb se ostentó á nuestros ojos como un dije inestimable, como un antidoto eficaz contra el aburrimiento.

Los periódicos franceses, ingleses y anglo-americanos han saltado mas de una vez las riendas á la jocosidad á propósito de Tom Thumb. Hasta se compuso en su honor una comedia en cinco actos, titulada *Le petit Poucet*, y representada con aplauso en el teatro del Vaudeville de Paris en marzo de 1845. Quién le entonó festivos cantos; quién le colmó de metafóricos requiebros, como el *New-York Courier and Enquirer* que le llamó, entre otras cosas, «raiz cúbica de toda la creacion».

En 1844 recojió en Londres pingüe cosecha

de caricias y regalos de la reina Victoria, del principe Alberto y otros individuos de la familia real, como tambien del emperador de Rusia, del rey de Sajonia y de Ibrahim Bajá, que allí residia á la sazón. No fué menos lisonjera la acogida que le hicieron en Francia el difunto Luis Felipe y su corte, y en fin, donde quiera que se presentó el pulidísimo Yankee supo granjearse todas las voluntades y puso á contribucion todos los bolsillos.

Entre las muchas alhajas que Tom Thumb se complace en mostrar á cuantos se le acercan, son dignos de especial mencion un lindo reloj de oro con su competente cadena del mismo metal, mandados construir espresamente para él por la reina viuda Adelaida de Inglaterra, un souvenir de nacar primorosamente labrado y guarnecido de oro y piedras preciosas, dádiva de la reina Victoria, y un rico alfiler de brillantes, que recibió de Luis Felipe. Sus manos estaban cojadas de magnificas sortijas, las cuales parece fueron rendidas en ofrenda ante aquel venturoso idolillo del bello sexo.

Su carruaje es tambien una curiosidad artistica, que vale bien la pena de examinarse con detenimiento. Apenas tiene veinte pulgadas de altura y doce de ancho. Por lo demas, no cede á ninguna otro en cuantos ornamentos prescribe el buen tono, pues ni aun le falta el correspondiente escudo de armas cercado de laureles y otros emblemas heráldicos, mas ó menos significativos, lujo anómalo en un ciudadano de los Estados-Unidos, que serviria de cebo á las lenguas maldicientes, si Tom Thumb no estuviese, como efectivamente está, á cubierto de la maledicencia, por constituir individuo escepcional y predilecto de la gran familia humana.

Dos niños, contratados ex-profeso, desempeñan respectivamente las funciones de lacayo y cochero, con su gran casaca azul, calzon corto y medias de seda, sombrero y peluca á lo Federico el Grande; y dos jacos de una raza especial, como de treinta y cuatro pulgadas de alto, y convenientemente acaparonados arrastran sin esfuerzo el mencionado carruaje, que fué fabricado en Londres de orden de la reina Victoria. Dicese que tuvo de coste mas de 300 guineas.

Tom Thumb visitó asimismo la Bélgica, á cuyos monarcas cuenta, segun él dice, en el número de sus buenos amigos; y desde Francia atravesó los Pirineos y llegó hasta Pamplona á tiempo en que se hallaba allí accidentalmente nuestra corte. Asistió á una famosa corrida de toros, y tampoco dejó de ser acatado y favorecido por la Reina Isabel y otras personas distinguidas de España.

Si hemos de dar crédito á las versiones que corren válidas por acá, las facultades intelectuales del barbilindio general, aunque no bien desarrolladas aun, hacen concebir las mas lisonjeras esperanzas. Jovial y travieso como el que mas, porque no ha salido en rigor de la infancia, sabe mostrarse cortes y aun grave cuando el caso así lo requiere. Habla con bastante propiedad el frances; y nosotros le oímos cantar admirablemente cierta chansonnette, compuesta en su alabanza por un poeta parisiense algunos años há.

Considerado Tom Thumb á la pálida luz de la utilidad pecuniaria, suben muy alto los quilates de su mérito. Al decir de un diario ingles, el producto de sus exposiciones en enero de 1847 escedia ya de 150.000 libras esterlinas; las cuales estimando en 56 soberanos cada libra de 16 onzas, barian 2.678 libras de peso de oro; y como Tom Thumb pesa solo 12 libras, resultaba que habia recibido 178 veces su peso en dicho metal. En plata seria este peso de 43.875 libras y podrían hacerse 3.125 estatuas del general, todas del mismo peso que su persona. A ser

exacta la cuenta anterior, no hay duda de que Tom Thumb es una mina viviente, tanto mas preciosa cuanto es mas fácil de explotar, y bien merecia que se le guardase en una urna, y aun que se le erijiese un monumento.—Manuel Gutiérrez de la Vega.

(Leon Español.)

MADRID 27 de noviembre.

Todavía no ha llegado á Madrid la anunciada comunicacion en que Francia é Inglaterra participarán á España las condiciones con que Méjico se conviene á entrar en negociaciones con nuestro gobierno. El gabinete español, segun hemos oído á personas autorizadas, de ninguna manera consentirá en recibir previamente al señor Lafragua como ministro plenipotenciario en Madrid antes de que se nos den las satisfacciones debidas. El gobierno agotará todos los medios honrosos de conservar la paz, pero no pospondrá el honor nacional y los intereses de sus gobernados. Méjico debe saber que sobran recursos á España ya preparados para hacerle sentir el peso de nuestra indignacion y de nuestra justicia. Solo en la Isla de Cuba el infatigable Capitan general tiene dispuestos diez batallones de cazadores, que en la escuadra allí dispuestas pueden trasladarse á las costas de Méjico en pocos dias, existiendo además tres millones de duros en aquellas cajas á disposicion del gobierno para este objeto ó para otra cualquiera atencion del Estado.

Ya hemos dado á nuestros lectores una idea del *memorandum* acerca de la cuestion pendiente entre Méjico y España, presentado al ministro de Estado de aquella república por el señor D. José María Lafragua, enviado extraordinario de aquella república cerca de nuestra Corte.

Este documento, correcto y templado en sus formas, —e reunstancias singulares y estrañísimas en un escritor mejicano— que no carece de sofistica habilidad en la esposicion de los argumentos, está dividido en tres partes:

La primera es una relacion de los sucesos que provocaron el rompimiento entre España y Méjico, hecha con bastante exactitud, pero en la cual, sin embargo, se advierte la ausencia de pormenores, accidentes, hasta de hechos sustanciales que determinan el carácter del suceso, y son necesarios para apreciarle en toda su extension; de suerte que la narracion es exacta, pero no es imparcial, porque no es completa, y el comentario que acompaña á los hechos, desvirtuando unos, atenuando agravando otros, ordenándolos y explicándolos todos desde un punto de vista adoptado *a priori* por el que escribe, demuestran desde luego cuál es el objeto de la obra, y dejando persuadido al lector de la habilidad del que escribe, no de la justicia de lo que defiende.

La segunda parte se titula *observaciones*, y en ella el señor Lafragua explica largamente el origen de la cuestion, intenta justificar la conducta del gobierno de Comafort, censura la de de nuestro representante el señor Sorela y la de nuestro ministro de Estado el señor Pidal, discute los fundamentos en que se apoyan las reclamaciones de España, establece la especie de responsabilidad que puede corresponderle á Méjico, insiste en que la re-

pública ha estado y está dispuesta á satisfacerlos hasta donde su decoro consienta y la justicia exija, invoca testos de autores acreditados, es, en fin, la parte de verdadero alegato; donde después de fijados los hechos, se quiere hacer la aplicación del derecho.

No hay que decir si el señor Lafragua estará parcial en sus observaciones: al leerlas, al advertir el tono de profundo convencimiento que al parecer las dicta; al examinar los espaciosos argumentos que emplea en apoyo de sus proposiciones, cualquiera diría que España ningún agravio ha recibido, que el gobierno de Méjico procede con la mayor justicia, que nuestras reclamaciones son irritantes y absurdas, ó en fin, que incitados por el deseo de un rompimiento, hemos buscado en esta cuestión el pretexto de una querrela. Afortunadamente los documentos á que se refiere esta parte del *memorandum* refutan por sí solos los sofismas del enviado de Méjico.

La tercera parte está consagrada al examen de las convenciones de la deuda española: en ella trata extensamente su autor del origen de los créditos; de los arreglos de que han sido objeto; de los fraudes que supone cometidos á su nombre, y de la necesidad, y de la justicia de una nueva revisión. Pero todos los esfuerzos que emplea son inútiles para acreditar una cosa desmentida por hechos recientes y notorios á todo el mundo; esto es, que el gobierno de Méjico ha observado fielmente el último tratado de 12 noviembre de 1853.

El documento que nos ocupa tiene por objeto probar que los sucesos de Tierra Caliente son delitos comunes, y no resultado de un plan político contra los españoles, para deducir de ahí que no constituyen una ofensa de nación á nación, según el derecho de gentes, y que son injustas, por tanto, las reclamaciones de Es-

paña: que solo tiene derecho á pedir que siga su curso la justicia ordinaria, y no que castigue á los que la opinión pública designe como culpables, y menos, que se indemnice á los perjudicados por los crímenes de San Vicente y por otros atentados anteriores.

El representante de la república resume su opinión en los siguientes puntos, que se lisonjea de haber demostrado:

Que el gobierno de Méjico no ha tenido parte alguna en los crímenes cometidos. «Que no pudo impedirlos.» Que no los ha tolerado. Que está resuelto á castigarlos con todo el rigor de las leyes. Que la dilación de los procesos depende, ya de circunstancias particulares de cada uno de ellos, ya de la agitación en que se encuentra el país, ya de las peculiares condiciones de los pueblos en que aquellos se instruyen. Que no hay plan alguno contra los españoles, y que si algunos de estos han sido ofendidos por algunos mejicanos, ni el gobierno de Méjico ha ofendido al de España, ni la nación mejicana tiene odio á los españoles. Que los disgustos provienen en mucha parte de la conducta imprudente de algunos españoles, sin que de esto se haga cargo al gobierno ni al pueblo español. Que el gobierno de Méjico está pronto á indemnizar perjuicios «si, aclarados los hechos, se prueba conforme á las leyes que se halla en alguno de los casos en que, según el derecho de gentes, los superiores son responsables de la conducta de sus súbditos.» «Que ni ha faltado, ni quiere faltar á la fe de los tratados.» Que «está dispuesto á cumplir el de 1853, reclamando, si, de la justicia de S. M. la Reina de España la revisión de los créditos indebidamente introducidos en el fondo de la convención.»

—La Sociedad de economía política establecida en Madrid en su reunión de antes de ayer reeligieron por su presidente al se-

ñor Colmeiro: dispuso que se nombrarían cada año tres ó cuatro presidentes adjuntos honorarios que alternarían con los propietarios. Eligió para tales cargos de este año á los señores Alcalá Galiano, Moreno Lopez (D. Eugenio), Infante y Moreno Serrano; y acordó una comisión compuesta de los señores Colmeiro, Figueroa y Rodríguez, que acercándose al señor Mon le propusieran la presidencia de la Sociedad de economía política que con arreglo á las deseos del Congreso internacional reunido el año pasado en Bruselas, ha de formarse en Madrid, y á cuyo frente siempre se quiso que se pusiera el señor Mon.

Por las anteriores noticias,
P. J. GELABERT Y POL.

PALMA.

CRONICA RELIGIOSA.

Santo del día de mañana

SAN AMBROSIO, OBISPO Y DOCTOR.
Abstinencia por devoción.

AFRECCIONES ASTRONOMICAS DE MAÑANA.

Sale el sol á las ... 7 hs. 6 ms

Pónese... á las ... 4 » 36 »

Hora en que debe señalar el reloj al medio día verdadero.

Las 11 hs. 51 ms. 6 s.

AVISOS OFICIALES.

GOBIERNO DE PROVINCIA
DE LAS BALEARES.

Sección de Hacienda.—Por orden de la Di-

rección general de Loterías, debe procederse á la venta de doce cucharillas de plata y un relicario de oro pertenecientes á los billetes premiados números 11,143 y 4,391 de la rifa celebrada en 20 de octubre de 1856 á favor de la casa de Expositos, cuyos billetes han caducado á favor de la Hacienda pública por no haberse presentado los tenedores dentro del plazo de un año señalado á recoger sus respectivos premios. En su consecuencia he dispuesto que la venta se verifique en pública licitación verbal el día 10 de este mes á las doce de la mañana en una de las habitaciones que ocupa este gobierno. Además de los gastos de corretaje y de los derechos que correspondan al escribano que ha de dar fe de la subasta, la persona á cuyo favor se adjudique cualquiera de los efectos indicados, deberá entregar en el acto al Administrador de Loterías el precio que hubiere ofrecido, en el concepto de que no verificándolo así, quedará nula la adjudicación, siendo empero de cargo del rematante el pago de los gastos de la subasta, que se repetirá sin interrupción.—Palma 1.º de diciembre de 1857.
—Leandro Villar.

SECRETARIO DE CAMARA EPISCOPAL.

De orden de S. S. I. el Obispo mi señor se anuncia á los fieles de la Diócesis, que el martes día 8 de los corrientes, festividad del misterio de la Inmaculada Concepción de María Santísima, se celebrará comunión general en la Santa Iglesia á las ocho de la mañana y simultáneamente en los altares mayor, de la Concepción y de San Pedro.

Todos los que asistieren á ella y además, los que en cualquiera hora de dicho día recibieren el Smo. Sacramento en la misma Catedral, rogando por la paz y concordia entre los príncipes cristianos, extirpación de las herejías y exaltación de la santa fe católica, podrán ganar indulgencia plenaria, aplicable á las almas del purgatorio que concede S. S. I. en virtud de autoridad apostólica del Smo. Padre Pío IX, á él delegada.

Palma 3 de diciembre de 1857.—Teodoro Alcover, Pro. vice-secretario.

SECCION DE ANUNCIOS.

LA CONFIANZA

COMPANIA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS Y ESPLOSION DEL GAS.

Autorizada por real orden de 16 setiembre de 1844 y decreto imperial de 23 abril de 1856.

Establecimiento en Paris, calle Richelieu, núm. 102.

CAPITAL SOCIAL CUATRO MILLONES DE FRANCOS.

Presidente del consejo de Administración don EMILIO PEREIRE, oficial de la Legion de honor, presidente del consejo de Administración del camino de hierro del Mediodía y administrador de la Sociedad del Crédito moviliario.

Director D. G. VERNEUIL.

La compañía la CONFIANZA asegura contra incendios y fuego del cielo los edificios, muebles, mercancías, cosechas, ganados, fábricas, fundiciones, y en una palabra; todas las propiedades, muebles é inmuebles que el fuego puede destruir ó perjudicar.

La creciente progresión de sus operaciones y el pronto pago de los siniestros atestiguan las garantías de esta Compañía, cuyo consejo de Administración está compuesto de personas, cuya influencia y capacidad son bien notorios.

La Compañía está representada en Palma por D. EDUARDO DE FONTAINE calle de la Concepción número 59 piso 1.º

JOSÉ MORA,

MAESTRO ESTUCADOR.

Que hace dos años se estableció en esta capital, ofrece al público sus servicios en el arte de estucar que desempeñará con la mayor limpieza, lo cual puede verse en los edificios de enfrente al cuartel de caballería, el de la calle de las Monjas de la Misericordia y otros; y actualmente en la casa del Sr. Conde de San Simon. Fabrica el mármol artificial titulado *escayola*, que se emplea para los enladrillados pudiendo presentar en este mármol cualesquiera dibujos, y en los estúques, paisajes, flores, adornos, etc., etc.

Las personas que deseen estucar tanto el interior como exterior de sus casas serán servidas á precios sumamente módicos. Dicho maestro vive en la calle de las Lluvas núm. 10, piso 3.º, é informarán en la sombrerería de D. Pedro Pinto, calle de Santo Domingo, y en el bazar de sastretería de D. Antonio Mulet.

PALOS PARA ALMENDROS.—El que quiera comprarlos de varias clases, de buena calidad y baratos, los encontrará en las Enramadas, en la taberna de Juan de Comasema, número 508.

DEPÓSITO DE PAPEL PINTADO

DE LAS MARAVILLAS,

establecido en la plaza de las Copiñas, n.º 3, tienda de sedas.

En dicho depósito se ha recibido nuevamente un abundante surtido de papeles, de dibujos modernos aterciopelados carmesis y otros colores, combinados del mejor gusto, á precios equitativos; en el mismo depósito se facilita el muestrario, y también en la cuesta de Ambrós, tienda de objetos de escritorio, n.º 7, donde se hallan muestras de manifiesto.

EL PORVENIR DE LAS FAMILIAS.

Los señores suscritores que no hayan satisfecho la presente anualidad, se servirán pasar á verificarlo en esta Sub-Dirección sita en el Borne, número 15, donde se retendrán los respectivos recibos hasta el día 20 del presente mes: pasado este término serán devueltos á la dirección general.—El inspector sub-director principal—Antonio Martínez Felices.

MUEBLES DE LUJO.

Perfeccion, elegancia y solidez.

Gran surtido de cómodas, espejos de todas dimensiones, camas, sofás, consolas, cuadros, sillas, butacas, mesas de juego, mesas con piedra de mármol, y mesitas con mármol también para lavarse, y otros muebles de varias clases; todo construido con mucha perfección, debiendo advertir que se hará cualquier trabajo que se encargue: tienda de Pedro Antonio Bernat, plaza de la Constitución ó del Borne, número 8.



El vapor correo *El Rey D. Jaime I* al mando de su capitán don Gabriel Medinas, saldrá de este puerto para

IVIZA Y VALENCIA

el miércoles 9 del corriente á las ocho de la mañana.

Admite carga y pasajeros. Se despacha en la plazuela de las Copiñas, número 44.



El vapor *El Mallorquin*, su capitán D. José Estade y Sabater, saldrá para Barcelona el miércoles 9 del actual á las 3 de la tarde en punto, con la correspondencia. Admite carga y pasajeros á los precios siguientes: Cámara de popa 60 reales, cámara de proa 40 rs. y sobre cubierta 20 rs. Se despacha en la calle de la Portería de Santo Domingo, número 1.º cuarto entresuelo.

Despacho de la imprenta y librería de Gelabert,

PLAZA DE CORT.

Acaba de recibirse de las principales fábricas de Valencia, un buen surtido de papel de fumar de puro hilo de las clases gitrada, regaliz, de los Purchet que tanto mérito tiene y de otra clase argos que está de moda entre los elegantes.

PALMA:

Imprenta de Pedro José Gelabert, editor responsable.

Por el Autor
P. J. Gelabert y Pol